

FRICASÉ
EL ABOGADO DEL PUEBLO

fricase@elnorte.com

Un retorno a clases presenciales al aventón convertiría la llamada "tercera ola" de Covid en un tsunami de contagios devastador.

Caminito de la escuela

Por supuesto que lo ideal es retornar a las clases presenciales en las escuelas de México.

Eso quisiéramos todos (o casi todos) y, sin duda, se puede hacer.

Pero para pasar del "se puede" al "se pudo" hay algunos pasos que se requieren tomar en aras de la prudencia y el cuidado de la niñez y la juventud mexicanas.

El caminito de la escuela no es hoy terso, recto y seguro.

Por el contrario, se mira plagado de baches, escollos y acechanzas que no solo deben tomarse en cuenta, sino que requieren atención inmediata para poderlos librar exitosamente.

Si bien los humanos hemos sido creados por Dios todos iguales, las escuelas, obra del hombre, no son todas iguales.

Hay escuelas que están física y sanitariamente preparadas para recibir a los estudiantes HOY operando con sistemas híbridos y aplicando medidas de higiene muy estrictas.

Lamentablemente, hay otras escuelas que no solo no están preparadas para nada, sino que ni siquiera pueden abrir porque no funcionan.

Existen escuelas que han sido VANDALIZADAS durante el año y medio que han estado ociosas, a las que se les robó cableado eléctrico, por ejemplo, y que muy lejos están de poder recibir estudiantes en forma presencial, pues son solo una cáscara sin nada adentro.

Menos aún podrán éstas aceptar estudiantes con medidas sanitarias adecuadas que ofrezcan a magisterio y pupilos un grado de protección satisfactorio contra los riesgos del contagio.

Mas no es éste el único asegún: en países más avanzados se están VACUNANDO ya (sobre todo con las vacunas de quinta generación) a los niños mayores de DOCE años.

Y pronto, quizá en septiembre, la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA, por sus siglas en inglés) aprobará las vacunas para los niños de CINCO a 11 años.

Es decir, si en México nos ponemos las pilas Rayovac, pero de ya, deberíamos pensar en VACUNAR a los NIÑOS -de preferencia- antes de que regresen a las clases presenciales.

Igualmente, REVACUNAR a los miembros del magisterio que por desgracia -bueno, llamémosle "por accidente"- recibieron las vacunas chinas, la CanSino y esas, ya que han demostrado una muy escasa efectividad, sobre to-

do contra variantes como la Beta, la Delta y la Lambda.

Quienes recibieron estas vacunas chinas deben ser revacunados con fórmulas más efectivas para así ofrecerles el máximo grado de protección posible.

Es decir, para retornar en realidad a las clases presenciales hay CHAMBA por hacer; ya que no se puede -si buscamos proteger y no EXPONER a nuestra niñez- mandarlos así nomás al a'í se va y que Dios los bendiga.

Hacerlo improvisada e imprevistamente les generaría a nuestros estudiantes un RIESGO incalculable, con la consecuencia de que en semanas estaríamos todos ARREPENTIDOS a más no poder.

Un retorno a clases presenciales al aventón convertiría la llamada "tercera ola" en un tsunami de contagios que causaría una devastación tremenda entre nuestro estudiantado y sus familias.

Resultaría de lo más INSENSATO tratar con tanta irresponsabilidad a quienes son, literal y figurativamente, EL FUTURO DE MÉXICO.

Repetimos, se puede hacer, puede muy bien la sociedad mexicana iniciar un retorno a clases de manera gradual, organizada y estructurada, pero queda por delante mucha talacha por realizar.

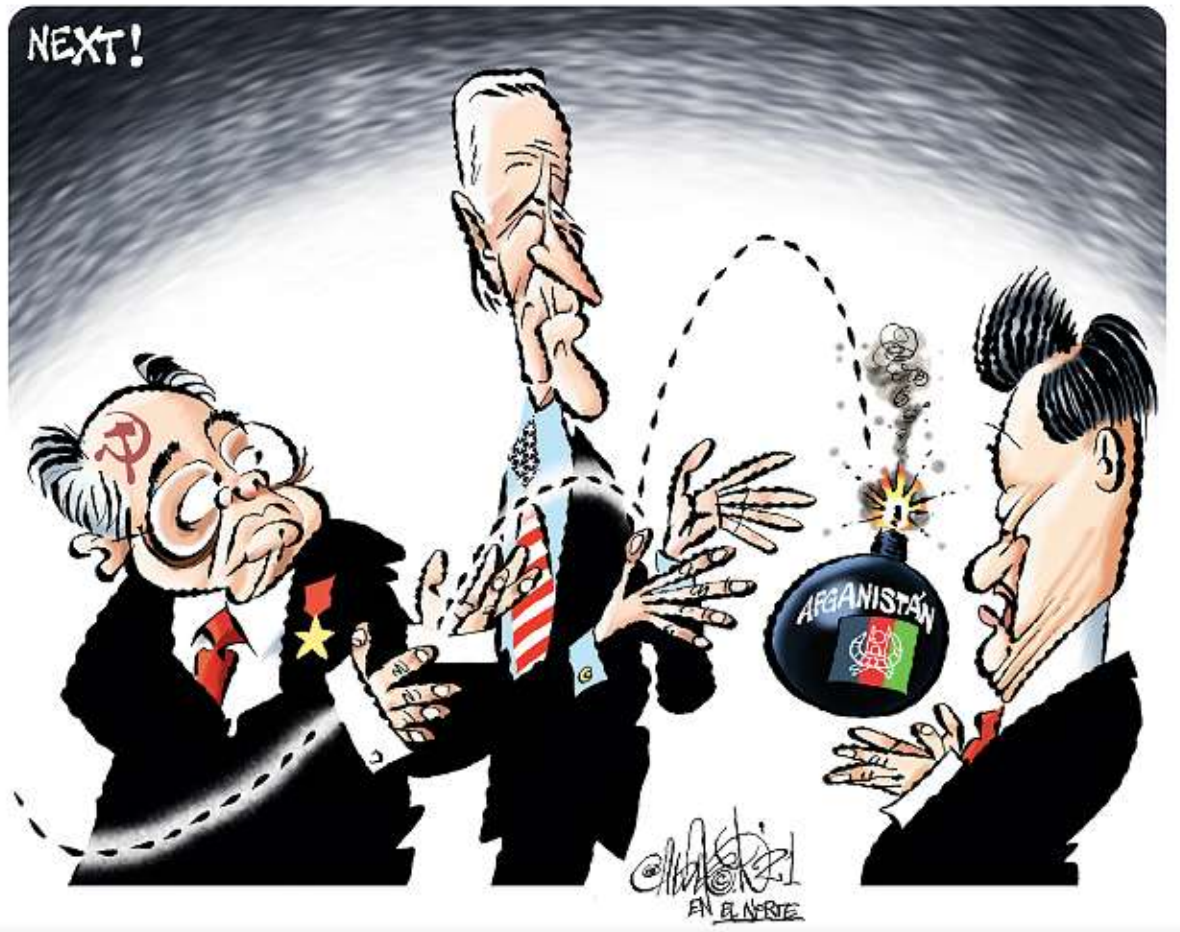
Esto, tanto por el Gobierno federal, como por los Gobiernos locales, si es que se logra un ambiente de cooperación y colaboración entre ellos.

Esto último nos lleva a un singular problema: urge que en este País se DESCENTRALICEN el poder y la toma de decisiones.

Resulta por demás insensato que en el escritorio de la CDMX de la señora Delfina Gómez, Secretaria de Educación, o en su despacho de Palacio Nacional, el Presidente, formulen sin consenso UNA SOLA receta para TODAS las escuelas de México.

Sería mucho más eficiente y efectivo que cada Estado, cada municipio, dependiendo de las condiciones que enfrenta y los recursos de los que dispone, y en concordancia con los padres de familia, tome cada quien sus decisiones con base en las circunstancias que enfrenta cada comunidad.

Una sola receta para TODOS no funciona en un tema tan complejo, con tantas aristas, sobre todo dadas las enormes y GRAVES repercusiones que el equivocarse en este tema puede acarrear.



Los tiempos de transición suelen ser épocas alegres para los ganadores en elecciones; hoy no es el caso.

KHUBLAI VILAFUERTE

@Khu_89



NL: transición y nueva realidad

Nuevo León se encuentra en medio de uno de los procesos de transición más particulares de su historia.

Las circunstancias generadas por la pandemia de Covid-19, así como por el arreglo político electoral que predomina, orillará a los Gobiernos entrantes a encontrar estrategias que les permitan aprovechar el estrecho margen de acción que les queda. De lo contrario, sus políticas fracasarán ante las limitantes políticas, sociales y económicas a las que se enfrentarán en los siguientes años.

Los tiempos de transición suelen ser épocas alegres para quienes resultan ganadores en las elecciones: reparten promesas y elevan expectativas para poder moldear la narrativa de su periodo. La mayoría de los reflectores apuntan hacia ellos, sin tener que cargar con el costo político que acarrea el gobernar.

Sin embargo, el periodo de transición del 2021 es especial, principalmente porque la incertidumbre domina casi la totalidad del panorama y muchas de las decisiones que se han tomado -o dejado de tomar- complicarán la gobernanza de quienes tomarán las riendas del Estado. Este fenómeno se puede ver reflejado en tres aspectos que deberán de ser considerados por las nuevas Administraciones estatales y municipales.

En primer lugar, vivimos bajo una coyuntura que carece tanto de dirección como de libertad. Como ha demostrado la pandemia por Co-

vid-19, la toma de decisiones por parte del Gobierno federal ha conducido al País por una ruta paupérrima, marcada por la saturación del sistema de salud y la negación de la realidad.

Además, las condiciones económicas y de seguridad han continuado deteriorándose, pues los programas de López Obrador siguen enfocados en asegurar la continuidad política de su proyecto y no en resolver los problemas que aquejan al País.

Encima de ello, los Gobiernos estatales y municipales han tenido un margen de acción cuasi nulo para enfrentarse a estas situaciones. De poco han servido esquemas como la Alianza Federalista, que ha fungido como un espacio de queja más que de solución. En los últimos meses, sólo ha destacado la donación de vacunas a ciudades fronterizas, gestionadas por Gobiernos y organizaciones locales, un esquema que busca replicar Samuel García.

El segundo aspecto que debería considerarse es la expectativa del fin de la pandemia. Tras año y medio de crisis sanitaria, aún existe la esperanza de regresar a un estatus similar al que había antes de la aparición de este nuevo coronavirus.

Sin embargo, no existe claridad sobre lo que esto representa o si sea, incluso, posible conseguirlo. Los efectos de largo plazo tanto del virus como de la vacunación son inciertos y mucho depende de los hallazgos científicos que vayan realizándose.

Si se quiere retomar la senda del crecimiento y el desarrollo es indispensable considerar esta realidad e impedir que se sigan cargando costos excesivos a la sociedad, como sucede hoy con el sistema educativo.

Finalmente, el hartazgo social pocas veces se había encontrado en niveles tan altos. La alteración de la vida diaria y la respuesta incipiente de las autoridades son un caldo de cultivo ideal para que la sociedad siga aumentando su descontento hacia el sistema político.

En la pandemia, como en otras crisis, se ha fallado en dar respuestas integrales y atinadas, e incluso se ha entorpecido el desarrollo de soluciones alternativas. Impedir la vacunación de médicos privados en Nuevo León a inicios de año, o las fricciones por el regreso a clases, son un claro ejemplo de ello.

Los Gobiernos entrantes tendrán que ser extremadamente calculadores durante esta época de transición y no generar expectativas irrealistas. Los planes existentes son poco útiles para trazar la ruta de los siguientes tres o seis años. Es necesario que mejoren sustancialmente sus herramientas de planeación y toma de decisiones, aprovechando el capital social y empresarial que existe en Nuevo León.

Un panorama complejo implica que las decisiones deben de tomarse con rigor y responsabilidad, sin eludir los costos que acarrearán. Hacerlo con transparencia frente a la ciudadanía sería lo más innovador y disruptivo que pueden hacer las administraciones entrantes.

El autor es Maestro en Prospectiva Estratégica por el Tec de Monterrey y jefe de Oficina en Riskop.

Atestiguamos sucesivas calamidades: pandemia, sismos como el de Haití y desastres como el de Afganistán.

DE POLÍTICA Y COSAS PEORES
CATÓN

afacaton@yahoo.com.mx



MIRADOR
ARMANDO FUENTES AGUIRRE

El diablo anda suelto

El labioso galán llevó a la linda chica al solitario y umbroso paraje conocido como El Ensalvadero, apartado sitio al que concurren por la noche en su automóvil las parejitas en plan húmedo. Con untuoso acento la interrogó: "Dime, preciosa: ¿acostumbras contarle a tu mamá todo lo que haces?". Replicó la muchacha: "Ella tiene confianza en mí. El que me investiga bastante es mi marido, el jefe del destacamento local de los Guardianes de la Nación"... En la merienda de los jueves una señora le preguntó a otra: "¿Sabes qué diferencia hay entre adulterio y fornicación?". "Lo ignoro -respondió la otra-. Yo he hecho las dos cosas y se siente exactamente igual"... Ese cuentecillo me recordó otro. Un ranchero del norte le preguntó a su amigo: "¿Cómo se dice: 'abigeo' o 'abigeo'?". "Quién sabe -contestó el interrogado-. A mí me han llevado al bote con las dos prenuenciones". (El bote es la cárcel)... Una antigua leyenda de mujiks, campesinos de la Santa Rusia antes de que Lenin, Stalin, Beria y otros sanguinarios personajes de similar caterva la convirtieran durante la tiranía comunista en non sancta, tiene como personaje principal al diablo, protagonista de tantas y tan diabólicas diabluras. Creo

recordar que ese relato de pueblo lo puso en letras Vladimiro Korolenko. Según la narración, el espíritu maligno fue vencido al principio de todos los tiempos en combate singular y cósmico por San Miguel, quien luchó bajo el lema *Quis ut Deus*, Quién como Dios. Dicho en hebreo, Mija-El, ese lema es el origen del nombre Miguel. Aquel bélico arcángel aherrojó al demonio a fin de tenerlo así, encadenado, por toda la eternidad. De vez en cuando, sin embargo, Dios permite que a Lucifer se le quiten sus ataduras, y que por algún tiempo baje al mundo a hacer de las suyas. Parece que el Señor no quiere ser tildado de monopolista del poder, y deja entonces que Luzbel salga de su prisión y muestre que no solamente los divinos chicharrones truenan, sino que él también las puede a pesar de su inicial derrota, reconocida por él mismo en los términos de las pastorelas mexicanas: "Vencites, Miguel, vencites". Es en esos periodos de libertad del demonio -cualquiera diría que son ya permanentes-, cuando el pueblo dice aquello de "el diablo anda suelto". Entonces suceden al mismo tiempo calamidades, desastres y tragedias de toda laya y jaez: epidemias como la del coronavirus, terremotos como el de Haití, desas-

tres como el de Afganistán. Pocas fotografías he visto tan dramáticas y dolorosas como las de los infelices que en imposible intento de huir del talibán se asieron con desesperación a los aviones norteamericanos que partían, sólo para encontrar horrible muerte al caer, como era forzoso, de la altura. Grandes aciertos ha tenido Biden en los primeros meses de su Administración. Desgraciadamente, los sucesos de Afganistán están haciendo que se olviden todos, y ponen bajo una luz desfavorable al todavía flamante Presidente yanqui. Su erróneo cálculo político fue causa de esa debacle que se compara ya con la derrota sufrida por los Estados Unidos en Vietnam. Yo no creo en el demonio, a menos que sea la representación de la maldad y estupidez del hombre, pero veo las cosas que están pasando dentro y fuera de nuestro País y tiendo a pensar que, efectivamente, el diablo anda suelto. ¡Uta!... El doctor Ken Hosanna revisó a la hermosa fémina. Al término del examen le indicó, solemne: "Debió usted haber venido la semana pasada". La bella paciente se alarmó: "¿Tanto así ha avanzado mi padecimiento, doctor?". "No -replicó el facultativo-. Pero la semana pasada mi asistente estaba de vacaciones"... FIN.

En el extenso Valle de Saltillo la Sierra Madre es madre sierra.

Nos rodea con abrazo maternal y nos protege. Muralla natural, contra su altura se estrellan las tempestades, tormentas y huracanes. Recuerdo el travieso titular de un periódico: "El ciclón cedió en la Madre (Oriental)".

La montaña detiene los malos vientos, las ventiscas traicioneras, y manda hacia otros lados las neblinas que oscurecen al mismo tiempo el cielo y la mirada. Por ella el frío es menos frío, y menos cálido el calor. Por su temperie mi ciudad tiene ese clima bonancible que cuenta entre sus muchos atractivos.

En mis años de juventud yo conocí la sierra mejor de lo que me conocía a mí mismo. Entré en el Cañón de San Lorenzo y vi en él al venado, al oso, al puma. Incontables veces acampé en el lugar llamado Los Aguajes, a donde acudían en busca de agua las grandes manadas de caballos mesteños. Coroné la cumbre de El Picacho, nidal de águilas, y en las alturas de la gran roca llamada El Penitente -parece la cabeza de un hombre en oración- miré "el relámpago verde de los loros" que vio López Velarde. Desde mi ventanal contemplo ahora a la montaña. Le pregunto: "¿Me recuerdas?", y me contesta: "Sí".

¡Hasta mañana!...

elnorte.com/opinion BUSQUE TAMBIÉN EN OPINIÓN A:

SERGIO AGUAYO
Transformadores

El Presidente y sus opositores están cambiando las reglas de participación en la vida pública del País.

elnorte.com/opinion